

Comunidad Educativa Yermista

Escuela Particular Primaria "Amiga de la Obrera" Clave: 08PPR1758U
Escuela Secundaria Part. Técnica "Amiga de la Obrera" Clave: 08PST0020T
Calle 52 # 1606 Col. Cuarteles. C.P. 31020 Tel. (614) 418-28-89
escuela_aob@hotmail.com
Chihuahua, Chih.



MEDITACIÓN PARA ADVIENTO EN FAMILIA

PRIMERA SEMANA

Delante de las imágenes de los Peregrinos: La Virgen María y el Señor San José, disponemos nuestra mente y nuestro corazón para prepararnos a la Venida de Nuestro Señor Jesucristo.

Oh divino Espíritu Santo, derrama tu gracia en nuestro corazón para que esta oración que vamos a ofrecer al Padre, rinda frutos de conversión durante este adviento en nuestro corazón. Limpia nuestros labios, nuestra mente y nuestro corazón.

ORACIÓN ¡Oh Virgen Santísima! Humildemente te ofrezco estas nueve avemarías y te suplico que para obedecer las leyes divinas haga yo un camino recto hacia el Cielo y mientras peregrine por este valle de lágrimas, sea mi corazón una digna posada de Jesús, María y José. Amén.

SEGUNDA SEMANA

Considera, humildísima Reina de los Ángeles, la gran obediencia con que habiendo oído que el César ordenaba que todos los que vivieran en su imperio se empadronaran para pagar el tributo, dispusiste en compañía de tu Esposo Sr. S. José, dejar tu santa casa de Nazaret y tomar camino a Belén, a pie y con mil incomodidades, para que los empadronaran como tributarios; llevando en tu seno virginal el Rey de Reyes, siendo éste el motivo por el que te expusiste a los rigores del frío y a otros muchos padecimientos.

Yo te ruego, madre amorosísima, nos enseñes a obedecer a nuestro soberano Hijo, que sirva a Dios y aprenda de Jesucristo Nuestro Señor el camino de la gloria eterna. Amén.

TERCERA SEMANA

Considero, Virgen santa como saliste en compañía de tu castísimo Esposo, de Nazaret para Belén, con aquella corta edad y pobreza que tanto amabas y para un camino tan largo no llevaste sino un atillo insignificante cargado en un jumento, estampando tus humildes plantas en el áspero camino (tan quebrado como dichoso): cuyas piedras te lastimaron horriblemente. Pero qué te importaban si llevabas en tu virginal vientre al Divino Jesús hecho hombre.

Yo te adoro y te ruego que me enseñes a sufrir las incomodidades de la vida y que amando la pobreza del corazón siga yo tus huellas para gozar la bienaventuranza eterna. Amén

CUARTA SEMANA

Con qué admiración considero, oh Reina de los Ángeles, tu penosa caminata, acompañada de los ángeles que te guardaban y que alababan con cantos dulcísimos al Hijo de tus purísimas entrañas. Aquí pondero, madre mía, en medio de lo áspero y dilatado del camino; el consuelo que tu noble alma recibiría mirando a los ángeles tus compañeros, festejando con himnos al Rey de la Gloria.

Haz, madre Santísima, que tu Hijo Santísimo me conceda la gracia de que siempre alabe a Jesús, María y José, en esta vida y después en compañía de los querubes eternamente los adore. Amén.

Considero, Paloma inocentísima, como por la afluencia de gentes que caminaban a Belén a empadronarse, se llenaban todas las posadas del camino y los desechaban cuando llegabas con tu Castísimo Esposo a pedir hospedaje, mirándolos tan pobrecito; yo, madre mía, te doy mi corazón para que en él te aposentéis. Pondero tu humildad cuando te señalaban para descansar el sitio donde se recogían los animales. Allí comían sus pobres viandas con la resignación y tranquilidad con que veían las cosas terrenas.

Yo te ruego, Virgen admirable, hagas que no se preocupe mi alma con las vanidades del mundo, para que mi corazón albergue sencillo, sea de amor hacia la Santa Familia

Cómo te compadezco, Reina y Señora mía al verte recorrer de puerta en puerta la ciudad de Belén, en busca de un albergue en donde ser acogida; y en ninguna parte se compadecieron de tu delicada situación, alegando que por la afluencia de forasteros no había ni un lugar desocupado. Aquí admiro tu paciencia y me conduelo de tu dolor y del de Sr. S. José al tener que salir fuera de la ciudad y dormir al pie de un árbol. Tú, la Emperatriz del Cielo, sin tener un abrigo que te defendiera de la escarcha y de los vientos. Ruégote, Señora mía, que me alances de Jesucristo, Ntro. Señor, Amén

¡Cuánto sufro, oh! Santísima Virgen al considerar que a pesar de tus sufrimientos pues el alumbramiento se acercaba, tuviste que ayudar a tu amante Esposo a limpiar ese lugar. *Concédeme Señora que mi conciencia se vea limpia de iniquidades, que me conforme en todo con la voluntad de Dios para estar con Él en el cielo. Amén.*

Jaculatoria

Terminando la Oración de cada día se reza un Padre Nuestro, un Ave María, un Gloria y esta jaculatoria:

Humildes peregrinos
Jesús, María y José,
mi alma os doy con ella,
mi corazón también.

Oh! Peregrina agraciada,
oh bellísima criatura,
yo te ofrezco el alma mía
para que me des posada.

N A V I D A D

“HOY NOS HA NACIDO EL SALVADOR”